

Ensanchar la mesa: una mujer cananea

Mariola López, rscj

¿Cómo va descubriendo el propio Jesús que la buena y alegre noticia es para los pobres, que ellos la reparten desde abajo? Estamos acostumbrados a ver a Jesús dando: dando su tiempo, su afecto, sus recursos materiales; dando su presencia sanadora, dando palabras de consuelo y de ánimo, denunciando las injusticias y los abusos de unos hombres sobre otros...**Vamos a contemplarle también recibiendo**, en ese intercambio de saberes y de dones que él tuvo con algunas mujeres.

Normalmente en las exégesis, en las interpretaciones de los relatos evangélicos sobre mujeres, se subraya la novedad, el cambio, lo inesperado, incluso lo escandaloso, de la relación de Jesús con las mujeres, a los ojos de los varones judíos de la época y de los mismos discípulos. Se pone de manifiesto cómo Jesús las dignificó, cómo las sanó, cómo les devolvió su integridad, cómo les reveló los secretos del Reino, cómo se manifestó a ellas...y todo aquello que Jesús les mostró como receptoras privilegiadas de la buena noticia del Reino, como últimas que para él eran primeras. Los relatos nos dejan entrever su complicidad, la sintonía que había entre ellos, su capacidad de resonar y de comprenderse también en el silencio. Los aprendizajes mutuos y lo que también ellas mostraron a Jesús de él mismo, de la realidad, de Dios y de los otros. Lo que Jesús descubrió del Reino a través de la dimensión femenina de la vida y vamos a contemplar su encuentro con la mujer cananea.

Pero primero vamos a detenernos en los relatos de la multiplicación de los panes que expresan la dimensión universal del Reino. Ese pan compartido y dividido entre las multitudes, Jesús estaba anticipando y realizando, -no sin dificultades e incomprendimientos-, una vida comunitaria acorde con la justicia misericordiosa de Dios (Mc 6,30-44; 8,1-10).

En el relato de la multiplicación de los panes, Jesús nos demuestra su amor a través de la actuación de los discípulos. Son ellos los encargados de repartir la comida y recoger las sobras. La máxima cercanía de Dios incluye la existencia de mediadores, los necesita y cuenta con ellos.

Estos mediadores de proximidad e intermediarios, lejos de atenuar esa cercanía, la potencian ampliando y ensanchando la superficie de contacto con Dios. Dios se sirve de numerosas manos -necesita muchos ayudantes- en la medida en que, a través de Jesús y en función del Reino, llama a discípulas y discípulos que transmitan la abundancia de su amor.

1.- ¿Cuántos panes tienen?

¿Cuántos panes tienen? Solas y solos, no podemos ya disponer de esos panes, pero al juntarnos sí, solos nos sentimos ya incapaces juntos nos atrevemos a soñar...Ese es el gran regalo de la intercongregacionalidad. Podemos llegar unas congregaciones con otras, junto a otras, donde solas ya no podríamos. Y la carencia- vamos siendo cada vez menos- se convierte en don:

podemos buscarnos y hacer algo juntos. Quizás sea más lento, es por dónde somos llevados en esta hora ¿pero no tenía que ver el crecimiento de reino con esos ritmos lentos y pacientes? Crecen así nuestros espacios de pertenencia, nuestra congregación, las congregaciones amigas (nuestro grupo de religiosos de Granadaⁱⁱⁱ)

¿Dónde están los antecedentes bíblicos de esta invitación de Jesús a repartir el pan en un descampado? Un suceso clave para el pueblo de Israel, un pueblo migrante, fue la travesía por el **desierto**. Allí descubrió a través del maná la providencia sorprendente de Dios. De nuevo, será durante el **exilio**, en otra situación de desamparo para el pueblo cuando a través del profeta Isaías (Is 55,1-3), se le anuncie que podrá comer de balde. Al recordar, al hacer memoria de las acciones de Dios, escenarios de muerte como el desierto o el exilio se convierten en escenarios portadores de vida.

Cuando el evangelio narra los momentos en que Jesús da de comer, señala que esa antigua historia del alimento que da vida en un lugar de muerte se está repitiendo. En Jesús se realiza ese acto de Dios que transforma un lugar “despoblado” en un lugar de sustento, un lugar de abandono en un sitio donde se asiste a los demás, un lugar de carencia en un lugar de abundancia.

En el evangelio de Marcos tenemos dos narraciones, y en medio de ellas el encuentro con una mujer. Una multiplicación en el capítulo 6 de Marcos: *“sintió compasión de ellos porque estaban como ovejas sin pastor”* y otra multiplicación en el capítulo 8, Ahora Jesús dice: *“me da compasión esta gente porque llevan ya tres días conmigo y no tienen nada que comer. Si los envío a sus casas desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos”* (Mc 8, 2-3). ¿Porqué narrar dos veces el acontecimiento?.. en medio de ambas, en el capítulo 7, un encuentro clave con una mujer pobre y pagana.

2.- La conversión de Jesús

Contemplamos a Jesús en su encuentro con una mujer no judía, extranjera para él (Mc 7, 24-30). Es un diálogo entre Jesús y una mujer sin nombre de origen pagano procedente de Tiro y Sidón, un lugar no querido para los judíos. (Podríamos decir hoy que no tiene papeles que la identifiquen ni la protejan, “una ilegal”). Lo único que sabemos de ella con certeza es que busca desesperadamente a Jesús porque tiene endemoniada a su pequeña, la tiene mal viviendo. A la mujer la mueve la supervivencia de su hija y le pide a Jesús que la cure. Como a tanta gente que le mueve la supervivencia, el futuro de sus hijos...No hay fronteras para los que sufren.

No aparecen más personajes, tampoco hay testigos, es un cara a cara entre ambos. Marcos señala que Jesús para pasar desapercibido entra en una casa pero no puede permanecer escondido. Esto nos da la señal de que la mujer estaba expectante, vigilante; urgida por la enfermedad de su hija atormentada. Es muy alta su calidad de atención.

La mujer toma la iniciativa de acercarse y postrarse a sus pies: *«Oyó hablar de él, e inmediatamente vino y se postró a sus pies»* (7, 25), es una actitud de reverencia y de confianza. A pesar de su condición de mujer pagana y

extranjera, que le prohibía acercarse a un judío, corre el riesgo de alzar su voz y suplica la curación de su hija.

Vamos a detenernos en el cuerpo de esta mujer, en su postración, en tantos cuerpos curvados y postrados en nuestro mundo. Tener presente con ella que *“la mayoría de los cuerpos de nuestro mundo no son cuerpos occidentales bien alimentados, con acceso a agua limpia, cuidados sanitarios y una vivienda digna, y cuyas inquietudes principales son alcanzar el bienestar psicológico, sexual y espiritual. Son cuerpos pobres, abandonados y enfermos que gritan pidiendo justicia a un mundo ensordecido por el poder, el militarismo y la riqueza.”*¹

Esta mujer más que con sus palabras, habla a Jesús con la expresión de su cuerpo, postrado, como los cuerpos de muchas mujeres a lo largo de la historia. Esperaríamos que, como ya ha hecho en otras ocasiones, Jesús se ponga en camino y atienda esta petición, que acompañe a la mujer hacia donde se encuentra su hija enferma. La respuesta que Jesús le da nos sorprende: *“Deja que primero se sacien los hijos”*... en el paralelo de Mateo (15, 21-28) dice más explícitamente: *“Dios me ha enviado **solamente** a las ovejas perdidas del pueblo Israel”*... Nos sorprenden estas palabras de Jesús porque estamos acostumbrados a creer que Jesús lo tenía todo claro y resuelto en su corazón, y vemos cómo aplaza lo que le solicita la mujer. A Jairo, que era un distinguido jefe de la sinagoga, sí que va Jesús a curarle a su hija, mientras que con esta mujer pagana no siente que tenga nada que ver; también él está influido por los prejuicios culturales y étnicos de su condición judía. (Cuando haya trabajo para los nuestros que vengan los inmigrantes...)

Jesús inicia una conversación en la que la mujer escucha que se pospone su petición porque es pagana, una excluida del ámbito sacral de Israel, alejada de la cercanía de Dios y del templo. *«No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perrillos»* (Mc 7, 27).

La negativa de Jesús como judío parece clara, sería injusto privar del pan *«a los hijos»* para dárselo a los extranjeros. Y tendrá que ser esta mujer desconocida quien le enseñe a ensanchar el ámbito de Dios, y a dejar a un lado sus prejuicios judíos. En boca de esta mujer pagana va a poner Marcos el tratamiento de *«Señor»* (*kyrie*) dirigido a Jesús. Él todavía no le ha reconocido su dignidad, pero ella se adelanta a hacerlo con él y ve, y espera, más allá del momento presente.

Las respuestas desconcertantes de Jesús no la desaniman, no se va a encoger ni a callar, porque quiere lograr a toda costa la curación de su hija, tiene un motivo mayor, no se busca a sí misma. Ella no se deja vencer por su condición de extranjera ni por lo que la situación encierra de desprecio y responde con humildad, audacia y sabiduría: *«también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de los amos»* (Mc 7, 28).

La mujer ha convertido la negativa de Jesús en una jerarquización, primero los hijos de Israel pero después también los paganos. Mientras los judíos, como el hijo mayor de la parábola, van a rechazar entrar en el banquete, esta mujer

¹ T. BEATTIE, *Reflexiones teológicas, corporalidad y misticismo*, en Concilium 295: *Cuerpo y religión*. Abril 2002, pp.85-97.

reconoce que es tan abundante y espléndido que con poco le llega, que sabrá usarlo bien. Esta mujer cananea, convertirá a Jesús, le descubrirá hasta dónde iba a dilatarse la fecundidad de su vida entregada, le *ensanchará el horizonte de su misión*.

Jesús, no sólo ayudó a una mujer necesitada y a su pequeña, sino que experimentó la alegría del don que ellas, en su pobreza, le daban a él. Esta mujer extranjera y pagana- ¡quién lo diría!- había enseñado a Jesús a volverse un poco más hacia la novedad de Dios, y hacia el misterio los otros. Abrió en él esa brecha de la inclusividad que se iría dilatando cada vez más. Le descubrió que los hijos e hijas preferidos de Dios son precisamente los más necesitados, los más pequeños, los que no cuentan, los sin nombre.

Jesús ha sido confrontado por la sabiduría humilde de esta mujer. Y descubre que la voluntad de Dios, su amor proyectado sobre el mundo, el Reino tiene caminos que él va a recibir también a través de los otros.

Y Jesús va a reconocer la autoridad de sus palabras: «*Por haber hablado así, vete, el demonio ha salido de tu hija*» (7, 29). En el original griego viene a decirle algo así: «*Tu me has anunciado a mí una buena noticia*».

Por las palabras de esta mujer se produce la recuperación de la hija y, con ello, el acceso a la salvación de todos los alejados del ámbito sacral judío. Me recordaba una anécdota que ocurrió en Brasil: una profesora-misionera entre los indígenas Munkya, dijo a una mujer indígena: «*Escucha, tengo una cosa que enseñarte*». La mujer indígena la miró y le dijo, diga mejor: «*tenemos algo que aprender juntas*». Pensaba que eso es lo que esta mujer le haría sentir a Jesús. Ella se convierte ahora en repartidora del pan para todos.

Miro a Jesús cómo se deja transformar por la relación con esta mujer: ¿Me dejo yo también sorprender y conducir por los otros? ¿Quiénes me anuncian a mí buenas noticias? ¿Qué realidades de las que vivimos piden de nosotros una apertura, una visión nueva, un ensanchamiento del corazón?

En este diálogo, entre la mujer pagana y Jesús, los dos han arriesgado su palabra y su cuerpo, y se han ayudado mutuamente a recrear su identidad. Para comprender a los demás y caminar juntos, necesitamos entrar en su realidad y desplazarnos para hacer experiencia de lo que viven.

“El diálogo es hoy para nosotros otro de los nombres del Espíritu. Recibimos la palabra y la identidad de otros y otras que nos recrean, en un proceso que implica entendernos a nosotros mismos con honestidad y con reverencia por los otros, apertura para la conversión, disposición para vaciarnos, dejarnos cambiar y entrar en el silencio” (RSCJ).

Con Jesús y la mujer cananea, somos convocados alrededor de la mesa de la vida, donde cada una, cada uno, ofrece su pan como alimento para todos, reconocemos el diálogo como la posibilidad de un mundo más humano y de una vida con Espíritu

“El diálogo como una experiencia dinámica y no como una actitud teórica y estática, que requiere movernos y descubrir desde dónde hablamos y expresamos nuestras ideas, opciones, sentimientos. Diálogo que nos enseña el valor del cuidado, la cercanía, la paciencia y el amor como actitudes del corazón que nos conducen hacia la comunión, A través del diálogo con otras

generaciones, otras culturas, otras religiones, otras visiones...escuchamos al mundo que nos habla de sus anhelos y sufrimientos, encontramos el Corazón de Jesús encarnado en esta historia; desde aquí reclama nuevas relaciones y nos invita a caminar unos con otros/as y con toda la creación como un solo cuerpo” (RSCJ). Practicar el diálogo intercultural, interreligioso e intergeneracional como un acto de justicia Esto requerirá de nosotros cambiar nuestra forma de vernos, la manera de ubicarnos en la realidad y nos hará sentir parte de la humanidad que busca, reconocer en ella, como Jesús en esta mujer pobre y pagana, las buenas noticias que nos descubren.

En nuestro último capítulo general expresábamos que reconocemos las dificultades que tenemos para este diálogo: desde las situaciones más cotidianas hasta los niveles mundiales de abuso de poder de unos pueblos sobre otros y del ser humano sobre la naturaleza que lo nutre. Necesitamos **elegir el diálogo como posibilidad de vida**. Es también experiencia del Misterio Pascual que nos lleva a decir con los discípulos de Emaús: “*No te vayas, quédate*” (Lc. 24, 29).

En nuestro mundo hay orfandad y *carencia de hogar* y podríamos intentar crear comunidades de personas, grupos, que tengan la misma mentalidad, en los que nos sintamos seguros y a salvo, sin temor a ser confrontados. “Pero comunidades de mentalidades iguales son débiles signos del Reino. Sólo cuando podemos encontrarnos dentro de las diferencias y de la diversidad es cuando somos signos de la inmensidad de Dios” (T. Radclyfe).

Preguntarnos si las diferencias de mentalidad, de pareceres, de cultura, de acción... provocan en nosotros inseguridad y rechazo o nos abren la puerta a la acogida y al crecimiento. Sólo cuando percibo al otro como diverso de mi puede haber verdadero encuentro. Es la diferencia y la variedad lo que da el sabor y la belleza a los distintos platos cuando se cocinan con inteligencia...Sumar experiencias es lo que nos hace realmente humanos: tenemos muchos cuencos donde buscar ingredientes distintos para poder probarlos y juntarlos.

Louis Massignon, el islamólogo francés amigo de Carlos de Foucauld, decía: “sólo se encuentra la verdad cuando se practica la hospitalidad”. Dialogar implica acoger al otro y dejarse acoger para permitir que se manifieste algo del misterio que le habita.

Tras el encuentro de Jesús con esta mujer será la segunda multiplicación, ahora ya a los paganos.

Volvamos al comienzo, **y ustedes, ¿cuántos panes tienen?** Nos pregunta de nuevo Jesús. Nos parecen tan pocos y pobres, pero no depende de nosotros, nos toca poner el que tenemos cada uno, solos no hacemos los cinco panes pero juntos sí. Luego es el Señor mismo, casi sin que sepamos cómo, quien los toma, los bendice los parte y nos lleva a repartirlos.

Desplegar con nuestra vida “el gesto eucarístico”...compartir lo que somos y tenemos con quiénes están hambrientos...Sentarnos con ellos y ellas alrededor de la Mesa Santa de la creación.

La palabra “multiplicación” no ha aparecido en ninguno de los relatos, aparece **repartir**...Partir una y otra vez. El futuro de nuestra vida está determinado por la manera de compartir el pan que se nos ha confiado. Dejar que el Señor

despierte nuestra compasión, nuestra creatividad, él nos devuelve a nuestras propias posibilidades: **Repártanse... Denles ustedes juntos de comer.** Y narran los dos relatos que “*comieron hasta saciarse y llenaron cestos con lo que sobró*”.

Termino con una experiencia que Etty Hillesum, recogía en su diario las últimas semanas antes de su deportación a Auschwitz, ella escribía: “*Sufro por los indefensos...He partido mi cuerpo como pan y lo he repartido entre los hombres. Estaban hambrientos y venían de largas privaciones...Si esta tierra se convierte en un espacio más habitable será solo a través del amor*”.

¡Gracias por la escucha!